

# NOCHES de PAN Y LUZ

4 de julio de 2019

“**Vivir alegre** en medio de mis debilidades”

Grábame a fuego  
en el corazón  
que cuando menos  
te deseo yo  
es cuando más  
te estoy necesitando.

Hazme volver a ti  
una y otra vez,  
y aunque no quiera  
y no pueda entender,  
y aunque hoy nada  
me hable de Ti.

Hazme firme, Señor,  
dame fe, dame esa esperanza  
que se queda y permanece  
aunque no oiga  
ni sienta tu voz.

Hazme humilde, Señor,  
ve sanando mis ansias  
de aferrarte  
que dichosa y fiel te acompañe,  
que te quiera tan sólo por Ti,  
tan sólo por Ti...

Grábame a fuego  
en el corazón  
que soy criatura  
y que Tú eres mi Dios,  
que ya no tengo que disimular,  
que poco importa mi debilidad,  
cuentas con ella  
y puedes mucho más,  
Tú harás fiel mi fidelidad.

Grábame a fuego  
en el corazón  
que nada puedo,  
nada hay de valor,  
si no eres tú  
mi auténtico amor.

*A fuego (Ruah)*

## De la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos:

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: "Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad."

Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

2 Cor 12, 7-10

Y me basta tu amor.

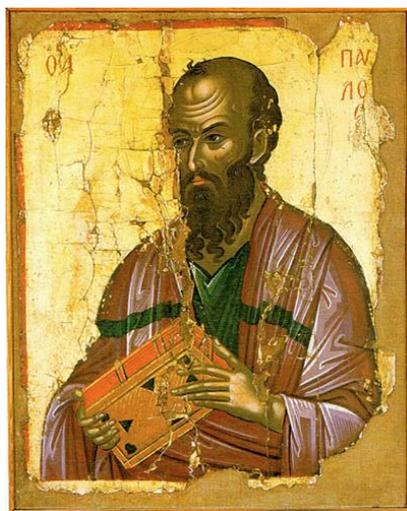
*Tu gracia me das.*

*Cuando débil soy,* fuerte soy.

Martín Valverde

## Pablo de Tarso, San Pablo

En nuestra oración de hoy vamos a dejarnos iluminar por Pablo, fariseo y ciudadano romano por su nacimiento en Tarso. Educado en la más severa tradición judía, por su fidelidad a la misma, es llamado a perseguir a quien pueda apartar a su pueblo de la ley de Moisés, incluidos los nazarenos.



Camino de Damasco, Jesús sale a su encuentro. La luz de su rostro, sus palabras, su entrega sin límites fulmina lo que hasta ese momento había sido Pablo. Esa revelación le ciega, le derriba, se siente paralizado... solo sus fuerzas ya no bastan para continuar. Lo que había sido su vida hasta ese momento cae derrotada. En Damasco es visitado por Ananías y Saulo, desde ahora, será Pablo: inicia un nuevo camino. Al principio a tuestas, para después ir cobrando brío en su interior, siente que ya no es él, que es Cristo quien vive en él, y él vive para Cristo. Desde entonces siempre estará en camino, siempre afanado en propagar la buena noticia, en llevar la alegría que nace de la Resurrección de Jesús a todos los hombres, sean judíos, paganos o gentiles.

Las palabras contenidas en sus cartas han ido más allá de las comunidades que él mismo fundó y que se preocupó en alentar: Éfeso, Roma, Corinto.... En ellas le reconocemos a veces tierno, a veces severo, pero siempre libre. Podemos identificarnos con su humanidad pues se nos muestra débil y limitado, a veces imperfecto. Sufre, padece la enfermedad, la incomprensión de los suyos, persecuciones, es maltratado... pero su sabiduría y confianza en Jesucristo, su brillo, han traspasado los límites temporales.

# En mi debilidad

En mi miedo, tu seguridad.  
En mi duda, tu aliento.  
En mi egoísmo, tu amor.  
En mi rencor, tu misericordia.  
En mi «yo», tu «nosotros».  
En mi rendición, tu perseverancia.  
En mi silencio, tu voz.  
En mi ansiedad, tu pobreza.  
En mi tempestad, tu calma.  
En mi abandono, tu insistencia.  
En mi dolor, tu alivio.  
En mi debilidad, tu fuerza.

*José María R. Olaizola, sj*

**NOCHES**  
de  
**PAN Y LUZ** **2019**

